

Reflexiones sobre los monumentos erigidos en memoria de la Crisis de Octubre en Cuba

Håkan KARLSSON

*Departamento de Estudios Históricos,
Universidad de Gotemburgo (Suecia).
hakan.karlsson@archaeology.gu.se*

Resumen

Este trabajo presenta una reflexión sobre los monumentos erigidos en memoria de la Crisis de Octubre (1962) en Cuba. En Cuba la crisis, o más correctamente, la solución diplomática forzada a Cuba por la Unión Soviética, ha sido considerada como una humillación nacional por los dirigentes cubanos, y esto ha llevado a que sea un acontecimiento histórico poco recordado en el país. A pesar de esto, existen monumentos erigidos en memoria de la crisis que influyen en la memoria colectiva y la identidad de personas y regiones. Esta circunstancia se puede considerar como una paradoja que el trabajo procura investigar con ejemplos de diferentes tipos de monumentos ubicados en lugares o regiones que fueron importantes durante la crisis. El trabajo muestra que han existido diferentes deseos e ideas en diferentes niveles y organizaciones en la sociedad cubana sobre en qué manera se va a recordar la crisis. También el trabajo sugiere que los lugares elegidos para los monumentos determinan su influencia en la memoria colectiva y la identidad de personas y regiones. Sin embargo, para respaldar esta interpretación, se necesita realizar estudios antropológicos más profundos, y por eso el artículo se debe considerar como un primer informe de un trabajo en curso.

Palabras clave: Cuba, Crisis de Octubre, Unión Soviética, memoria colectiva, identidad.

Abstract

This text presents a reflexion of the monuments erected as memorials of the Missile Crisis (1962) in Cuba. In Cuba the crisis, or more correctly the diplomatic solution forced upon Cuba by the Soviet Union, has been considered as a national humiliation by the Cuban leaders, and this has implicated that the crisis is a historical event that is communicated in a limited manner in the country. Despite this, there exists monuments that has been erected to function as memorials of the crisis, monuments that influence the collective memory of persons and regions. This circumstance can be considered as a paradox that the text strives to clarify and explain with examples of different types of monuments erected at places or in regions of importance during the crisis. The text shows that there has existed different desires and ideas at different levels and organizations in the Cuban society concerning in what manner the crisis should be remembered. The text also proposes that the places chosen for the monuments decides their influence on the collective memory and the identity for persons and regions. However, to support this interpretation, more anthropological fieldwork is needed, thus the article should be considered as a first report of a work in progress.

Key words: Cuba, Missile crisis, Soviet Union, collective memory, identity.



Esta obra está licenciada bajo | This work is licensed under

[Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/)

Introducción breve de la Crisis de Octubre

La “Crisis de Octubre” fue uno de los momentos más peligrosos del siglo XX y de la Guerra Fría, tal vez en realidad de toda la historia de la humanidad. De repente, lo impensable, una guerra total entre los Estados Unidos y la Unión Soviética se convirtió en una realidad. El preludio de la crisis se encuentra en las agresiones de Estados Unidos contra la revolución e independencia nacional cubana. Después del triunfo de la revolución cubana el 1 enero de 1959, EE.UU. perdió su control sobre Cuba, y por eso, comenzó a implementar diferentes actividades para derrocar al nuevo gobierno revolucionario y a su líder Fidel Castro Ruz, que tuvieron el carácter de terrorismo estatal (Lechuga 1995; Diez Acosta 2014). Las actividades se intensificaron durante los años 1960 y 1961 con un embargo comercial (que todavía sigue vigente), el financiamiento a bandas de mercenarios que realizaron, por ejemplo, atentados con bombas en las ciudades, la destrucción de partes de la cosecha de azúcar, asesinatos a funcionarios revolucionarios en el campo, entre otras (ibíd.). Estas actividades fueron coronadas con la invasión a la Bahía de Cochinos, en el suroeste de Cuba, en abril 1961, cuando un grupo de aproximadamente 1800 cubanos en el exilio, entrenados y apoyados por EE.UU., intentaron desembarcar y comenzar una contra-revolución para derrocar al gobierno revolucionario cubano. Los invasores fueron derrotados de forma rápida por las fuerzas cubanas y la operación fue un fracaso militar y político (Diez Acosta 2014; Jiménez Gómez 2015). Esta agresión, y la información de que existían planes para una nueva invasión en 1962 —esta vez probablemente directamente con el uso de fuerzas militares de Estados Unidos—, creó una situación por la que el gobierno cubano aceptó la asistencia militar ofrecida voluntariamente por la Unión Soviética. Un acuerdo militar entre Cuba y la Unión Soviética fue firmado en septiembre 1961, y el mismo incluyó un gran número de tropas y equipos de todas las ramas militares, así como la instalación de misiles nucleares estratégicos de medio y largo alcance en Cuba (Lechuga 1995). El 14 de octubre, el reconocimiento aéreo ilegal de

los EE.UU., que había comenzado en 1960, descubrió lo que al día siguiente se interpretó como la construcción de sitios soviéticos de lanzamiento de misiles con capacidad nuclear en varios lugares de Cuba. Este fue el desencadenante inmediato de la crisis.

En esta situación extremadamente tensa, un incidente o una decisión mal considerada de algunas de las partes, pudo haber empezado una guerra nuclear (Kennedy 1969: 127; Blight *et al.* eds. 1991, 1993; Lechuga 1995). Durante los 13 días que siguieron al 14 del octubre, el mundo estuvo al borde de un holocausto termonuclear, y en todo el mundo la gente seguía ansiosamente el desarrollo de la crisis. A pesar de los planes avanzados de EE.UU. de un ataque militar contra Cuba con el objetivo de deshacerse de los misiles, así como el derrocamiento del gobierno revolucionario, la crisis se resolvió en el marco de intensas negociaciones diplomáticas en la ONU y directamente entre las dos superpotencias.

A finales del mes de octubre, EE.UU. y la Unión Soviética llegaron a un acuerdo, sin ninguna participación de representantes del gobierno cubano. En línea con este acuerdo, los misiles y todas las armas soviéticas ofensivas en Cuba fueron desmantelados y enviados de vuelta a la Unión Soviética a partir de noviembre de 1962. La parte secreta del acuerdo incluyó el desmantelamiento y la retirada de los misiles nucleares estadounidenses, de tipo Júpiter, de Turquía y la promesa de que ni EE.UU., ni ninguno de sus aliados, iban a atacar a Cuba con fuerzas militares en el futuro (Kennedy 1969; Diez Acosta 1992, 1997, 2002a-c; Jiménez Gómez 2015).

“Fuimos humillados”

Se puede considerar que la Crisis de Octubre tuvo un final feliz ya que no se produjo el Armagedón. Pero la solución de la crisis creó tensiones políticas en la relación entre Cuba y la Unión Soviética. La razón fue que todas las negociaciones importantes durante la crisis ocurrieron directamente entre Washington y Moscú, sin involucrar a La Habana. Como consecuencia de esto, la Crisis de Octubre fue considerada en Cuba como una desgracia nacional por los líderes de la revo-

lución. Aunque estaban en el epicentro del conflicto, y los misiles estaban ubicados en Cuba, no tuvieron ningún derecho a hablar en las negociaciones entre la Unión Soviética y los EE.UU. El líder cubano Fidel Castro Ruz declaró en una conferencia en La Habana en 1992 (Blight *et al.* 1992: 214) que:

No sólo se tomó esta decisión sin consultarnos, se tomaron varias medidas sin informarnos. /.../ Así que fuimos humillados. La reacción de nuestra nación fue de profunda indignación, no de alivio.

y en la entrevista *Misiles en el Caribe* en 1993 él declaró:

Naturalmente, nosotros no queríamos la guerra, deseábamos una solución, pero una solución honorable a partir de la crisis que se había creado, y no se puede lograr una solución honorable con nerviosismo, ni con vacilaciones, ni con precipitaciones /.../ (Shriver 1993).

También en su ‘Carta de despedida’ a Fidel Castro Ruz, Ernesto ‘Che’ Guevara se refirió a la crisis de la manera siguiente:

/.../ sentí a tu lado el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo en los días luminosos y tristes de la crisis del Caribe (Guevara 1965).

La tristeza y humillación nacional sentida por los dirigentes cubanos ha llevado a que la Crisis de Octubre sea poco recordada en Cuba, ya que hay otros acontecimientos más notables en la historia de la revolución, por ejemplo, el éxito militar en Playa Girón. Entonces, si bien la crisis es uno de los episodios más conocidos de la historia moderna cubana para la mayoría de las personas fuera de Cuba, paradójicamente se le presta poca atención en Cuba.

Investigaciones anteriores y el tema del trabajo

La Crisis de Octubre se ha investigado seriamente en su meta-nivel por los historiadores en cuanto a su influencia en la política mundial durante la Guerra Fría. Las investigaciones han te-

nido a menudo su punto de partida en los razonamientos y enfoques estratégicos militares, la diplomacia que resolvió la crisis, las personalidades de los líderes de las superpotencias, etcétera (por ejemplo, Garthoff 1987; Allyn *et al.* eds. 1992; Blight *et al.* eds. 1993; Fursuenko y Naftali 1997; May y Zelikow eds. 1997). A menudo también las investigaciones han tenido su punto de partida en la perspectiva de EE.UU. y sus aliados. Realmente, hay solo algunas investigaciones que presentan a esta crisis desde un punto de vista cubano (por ejemplo, Diez Acosta 1992, 1997, 2002a-b; Jiménez Gómez 2015). Sin embargo, como una consecuencia de la repetición de la narrativa de la crisis en la forma de su desarrollo y su dinámica interna –de la misma manera como he hecho aquí– otras dimensiones de la crisis han sido descuidadas y poco mencionadas en estas investigaciones.

Exactamente por eso, durante la última década el proyecto sueco-cubano *Una crisis mundial desde abajo* (que consiste en una cooperación entre arqueólogos suecos, y arqueólogos, historiadores y antropólogos cubanos) se ha concentrado en las dimensiones menos conocidas de la crisis. Es decir, en el material que permanece en las antiguas bases soviéticas de misiles nucleares estratégicos, la reutilización de este material, y en los recuerdos y narraciones de las personas y las comunidades locales que rodean a las antiguas bases en el territorio cubano. Esto tiene el propósito de permitir la expresión “de las voces de bajo perfil” y de los recuerdos y narraciones “de abajo”, lo que crea dimensiones más humanas y complementarias de la crisis y de la “narrativa dominante”. De esta manera se busca llegar a nuevas formas de conocimiento acerca de la Crisis de Octubre (por ejemplo, Burström *et al.* 2006, 2009, 2011, 2013; Burström y Karlsson 2008; González Hernández *et al.* 2015; Gustafsson *et al.* 2016; Karlsson 2017; Karlsson *et al.* 2017; González Noriega *et al.* en prensa; Iglesias Camargo *et al.* en prensa).

Este trabajo se ha producido en el marco de este proyecto, pero se tiene un foco diferente ya que se concentra en los monumentos erigidos en memoria de la Crisis de Octubre en Cuba. Hasta ahora no existe ningún trabajo que enfoque este tema, y por eso el trabajo es el primero que abor-

da las siguientes preguntas: ¿de qué manera el estado cubano, o las comunidades regionales o locales, erigieron monumentos en memoria a la crisis y por qué? ¿Qué influencia tienen estos monumentos en la memoria colectiva y en la identidad personal y regional en Cuba?

En Cuba la crisis, o más correctamente, la solución diplomática impuesta a Cuba por la Unión Soviética, como hemos visto, ha sido considerada durante décadas como una humillación nacional por los dirigentes cubanos, y esto ha llevado a que sea un acontecimiento histórico poco recordado en el país. A pesar de esto, existen monumentos erigidos para funcionar como recuerdos de la crisis. Esta circunstancia se puede considerar como una paradoja que el trabajo procura indagar.

Puntos de partida

A nivel teórico y metodológico, este trabajo, así como el proyecto en general, está anclado en las últimas décadas de desarrollo general de interés arqueológico por los restos materiales contemporáneos; es decir, la arqueología del pasado contemporáneo (por ejemplo, Buchli y Lucas eds. 2001; Holtorf y Piccini eds. 2009; Burström 2010; Hanson 2016). El enfoque arqueológico contemporáneo es naturalmente multidisciplinar, ya que combina teorías y métodos de disciplinas como arqueología, historia y antropología. Se utiliza la información del material físico, las fuentes orales y escritas, y deja que ellas interactúen y se fusionen para alcanzar nuevas formas de conocimiento. La mayoría de las personas asocian la arqueología con el estudio de un pasado lejano, donde sólo existen fuentes de información escasas y fragmentarias. Esto hace fácil entender por qué se necesita a la arqueología. Pero a partir del siglo XX hay una abundancia de fuentes, y esta circunstancia hace razonable preguntar: ¿cuáles pueden ser las posibles contribuciones de la arqueología? Sin embargo, el mero exceso de información sobre el pasado reciente es en sí mismo oscuro. La historia de ‘voz baja’ está en riesgo de ahogarse en el ruido de otras fuentes más dominantes y de voz más ruidosa. Una contribución arqueológica importante consiste ante todo en dar voz a algunas de esas historias que de otra

manera no se escuchan (por ejemplo, Buchli y Lucas 2001: 14-15). Estas historias de ‘voz baja’ pueden brindar una perspectiva más humana de acontecimientos a gran escala y de eventos de los que de otro modo sólo se oye hablar en un nivel general. Por eso, un aspecto central de la arqueología del pasado contemporáneo es que trae los recuerdos y las narraciones al primer plano. Esto significa que una investigación arqueológica no sólo es una búsqueda de nueva información; es también un acontecimiento en sí mismo que atrae la atención de la gente y pone al pasado reciente de ese sitio particular en foco. La información más importante no siempre es la que se encuentra en el suelo; puede muy bien ser lo que dicen las personas locales o lo que se encuentra en los archivos. Sin embargo, el esfuerzo arqueológico con la materialidad es lo que pone esa historia en primer plano y desencadena un proceso de recordación. El trabajo arqueológico hace que la gente hable y así genera información oral que de otro modo nunca se hubiera dado. La mayoría de las personas encuentran más fácil relacionarse con el pasado contemporáneo, del que tienen más conocimiento que del pasado lejano. Las personas disfrutan reconociendo cosas que recuerdan de su propio pasado o de las que han sido informados por parientes mayores o amigos. Muchos se sorprenden por el interés arqueológico en períodos de tiempo tan recientes; la comprensión de que un pasado que ellos mismos han experimentado se ha convertido ahora en objeto de estudio de la arqueología es motivo de reflexión sobre ese pasado, así como del paso del tiempo. También puede muy bien ser un punto de partida para un interés en el pasado más lejano. Por eso, cuando se realizan investigaciones arqueológicas, a menudo se trabaja en cooperación con las comunidades y actores locales, como una forma de arqueología pública (por ejemplo, Buchli y Lucas eds. 2001; Burström 2010; Persson 2014).

El proyecto se enmarca también en el interés arqueológico contemporáneo en los restos de la Guerra Fría. Una razón de este interés es que muchas instalaciones militares de este período fueron abandonadas y se han convertido en una responsabilidad la gestión del patrimonio (por ejemplo, Saunders 2002; Schofield y Cocroft eds., 2007; Schofield eds. 2009; Hanson, 2016). El

trabajo se relaciona también con las investigaciones acerca de la conexión profunda que existe entre la historia, la memoria y la práctica de memoria y la erección de monumentos sobre eventos históricos violentos, como, por ejemplo, conflictos militares (por ejemplo, Silberman y Vatan red. 2013; McDowell y Braniff 2014; Landa y Hernández de Lara eds. 2014; Sørensen y Viejo-Rose red 2015; Whelan 2016). Estas investigaciones han, entre otras cosas, mostrado que siempre existen dimensiones ideológicas y políticas involucradas en la práctica de la memoria, cuando se erigen monumentos, y en la construcción de una memoria colectiva y la identidad de grupos, regiones o naciones (Lowenthal 1985, 1998; Halbwachs 1992; Assmann 2011; Biehl *et al.* 2014). Por eso, la política de la memoria es un proceso donde, por diferentes propósitos, se construyen narraciones acerca del pasado que tienen sentido en el tiempo contemporáneo. A la vez, siempre existen paradigmas de memoria en competencia entre sí, y cuando se construye la memoria y se erigen monumentos en un meta-nivel, partes de la historia, y otras memorias, siempre son descuidadas y reprimidas. Pero esta situación es cambiante ya que la memoria tiene la tendencia que ser una materia plástica. Por eso, las memorias colectivas, y las identidades que se crean no son estáticas, ya que son partes de un proceso en movimiento en diferentes niveles de las sociedades (*ibíd.*).

Por eso, el trabajo forma parte también del campo temático de la utilización contemporánea de la historia y de la relación entre el patrimonio cultural y la sociedad. En recientes décadas este campo de investigación sobre la función social de los procesos del patrimonio cultural ha generado extensas investigaciones, a nivel nacional e internacional, en las disciplinas de la historia y la arqueología, así como en la investigación en cuanto a turismo, negocios locales, la participación cívica y local (por ejemplo, Lowenthal 1985, 1998; Grundberg 2004; Gustafsson y Karlsson 2004a-b; Smith 2004, 2006; Robinson 1996; Harrison ed. 2010, 2013; Benton ed. 2010; Skeates *et al.* 2012; Moschenka y Dhanjal eds. 2012).

Con este marco teórico y metodológico el trabajo indaga en diferentes tipos de monumentos erigidos en memoria de la Crisis de Octubre en Cuba. Para recoger información sobre los monu-

mentos, se han empleado métodos históricos que incluyen la documentación escrita de diferentes archivos históricos en Cuba, y métodos antropológicos tales como entrevistas. El trabajo también utiliza métodos arqueológicos, en la forma de prospecciones y documentaciones fotográficas.

Los monumentos

Hoy existen diferentes tipos de monumentos que se utilizan en memoria de la Crisis de Octubre en Cuba. Estos se pueden categorizar generalmente en dos grupos: 1) monumentos militares, y 2) monumentos cotidianos. La diferencia central entre ambos grupos es que los monumentos del primero grupo están ubicados en museos, parques temáticos o en lugares que tuvieron una importancia durante la crisis; por ejemplo, en las antiguas bases soviéticas de misiles nucleares situadas en el territorio cubano. Los monumentos del segundo grupo también están erigidos en lugares o regiones que fueron importantes durante la crisis, pero en comparación con el primer grupo, están emplazados en lugares más públicos y cotidianos.

Todos estos monumentos fueron erigidos en conexión con el 30° aniversario de la crisis, en los años 1991-1993, con el propósito de que funcionaran como recuerdos de la misma. Durante estos años se erigieron monumentos en la mayoría (aproximadamente 40) de los lugares o regiones que fueron importantes durante la crisis. La decisión fue una directiva del estado y de las fuerzas armadas cubanas, que fue canalizada hacia las regiones militares y las provincias. Al mismo tiempo, las provincias tuvieron la iniciativa acerca del diseño, el material elegido, el artista involucrado, la localización de los monumentos, etc. Ya que esta directiva coincidió también con el 'periodo especial', existió una escasez de material y recursos, y por eso, los monumentos fueron erigidos en la mayoría de los lugares, pero no en todos (Acosta pers. com.). En la actualidad el estado físico de los monumentos, erigidos hace más de 25 años atrás, es muy diferente dada la influencia de la naturaleza y el clima, y de la manera en que se han cuidado durante los años transcurridos desde su construcción (*ibíd.*).



FIG. 1. Mapa de Cuba con los cinco sitios donde los monumentos están ubicados. De oeste a este: El Cacho, El Pitirre, Santa Cruz de los Pinos, Sitiecito y la Comunidad Tabor. Ilustración Håkan Karlsson

Dada la circunstancia de que todos los monumentos fueron erigidos durante la misma directiva y en lugares o regiones que fueron importantes durante la crisis, tal vez, la distinción entre monumentos militares y monumentos cotidianos pueda parecer un poco artificial y rebuscada, pero no es así, ya que el tema central son los diferentes lugares elegidos para erigir los monumentos. El segundo grupo está erigido en lugares públicos y cotidianos, y por eso, este grupo puede tener una influencia más grande en los procesos de la memoria y en la memoria colectiva y la identidad de gente y regiones, ya que son más visibles y son una parte de la vida cotidiana de la gente.

Monumentos militares

Entre los monumentos militares, en la actualidad pueden encontrarse armas (misiles) de la crisis exhibidos en dos lugares en Cuba. En primer lugar, en el Museo de la Revolución en La Habana, donde se encuentra un misil antiaéreo empleado en tiempos de la crisis; y en segundo lugar, en el parque temático en El Moro, en La Habana, donde están exhibidos diferentes tipos de misiles como los que la Unión Soviética utilizó en Cuba durante la crisis (fig. 2).

El misil en el museo y los misiles en el parque temático se pueden ver como ‘monumentos’, pero el punto principal es que las personas que visitan

el museo o el parque temático ya tienen un interés especial en la historia, y como es el caso del parque temático, un interés especial en la Crisis de Octubre.

Otro tipo de monumentos militares se encuentra en la mayoría de las antiguas bases soviéticas de misiles nucleares estratégicos. Por ejemplo, en la base El Cacho, en la provincia de Pinar del Río, hay una placa de bronce montada sobre una piedra natural frente al antiguo hangar, que todavía se encuentra en pie más o menos intacto (fig. 3). En la base El Pitirre, en la misma provincia, se encuentra un monumento frente al antiguo hangar derrumbado (fig. 4). El monumento fue construido en cemento, de forma triangular, y tenía una placa de bronce montada en el monumento, pero durante la primavera de 2015 esta placa desapareció.

Las placas informan acerca de las bases de los misiles de la siguiente manera: *Durante la Crisis de Octubre en este lugar se desplegó un grupo de cohetes soviéticos de alcance medio R-12. Sept-Nov 1962* (El Cacho), y: *En la antigua finca Peña Blanca estuvo ubicado un grupo coheteril R-12 de las tropas soviéticas en el año 1962* (El Pitirre).

Cerca del monumento en El Cacho también se encuentra otro monumento con la forma de un obelisco coronado por un modelo en miniatura de un misil de tipo R-12 de metal (fig. 5).



FIG. 2 (IZQ.). Misiles soviéticos de la crisis exhibidos en El Moro, La Habana. **FIG. 3 (DER.).** Monumento en El Cacho. Fotos: Håkan Karlsson



FIG. 4 (IZQ.). Monumento en El Pitrre. Foto: Javier Iglesias Camargo. **FIG. 5 (DER.).** En El Cacho el monumento se completa con otro monumento coronado por un modelo de un misil de tipo R-12. Foto: Håkan Karlsson

Otro ejemplo se encuentra en la base Santa Cruz de los Pinos, en la provincia de Artemisa (fig. 6). Allí se encuentra también un monumento

que está erigido encima de una antigua rampa de lanzamiento. El monumento está construido de cemento en forma de cuadrado. Antes el monu-



Fig. 6. Reinauguración del monumento en Santa Cruz de los Pinos en 2007. Foto: Museo de San Cristóbal

mento tenía una placa de bronce, pero ésta ha desaparecido. En 2007 el museo provincial en la comunidad de San Cristóbal reinauguró el monumento y se colocó una nueva placa, esta vez de mármol, y con el texto: *Posición de lanzamiento de un cohete nuclear R-12 soviético durante la crisis de octubre de 1962. Aspiro: 27-10-2007.*

También en la base Sitiecito en la provincia Villa Clara se encuentra un monumento frente al antiguo hangar, que todavía está en pie (fig. 7). El monumento fue construido de bloques de cemento en forma de cuadrado. Tiene una placa de mármol, pero actualmente es imposible leer el texto ya que esta fue destruida, y solo quedan algunos restos.

Como hemos visto arriba, todos estos monumentos fueron erigidos en conexión con el 30° aniversario de la crisis. El misil en el museo y los misiles en el parque temático son bastante fáciles

de visitar para la gente que vive en La Habana, pero una característica es que los visitantes ya tienen un interés previo en la historia y en la crisis. Los monumentos en las antiguas bases soviéticas de misiles nucleares estratégicos son más difíciles de visitar, ya que están ubicados en lugares lejanos en el territorio cubano y para visitarlos se necesita conocer sus localizaciones y la forma de llegar a ellos. Eso implica que generalmente los monumentos militares no sean parte de la vida cotidiana de la gente y su influencia en la memoria colectiva y en la identidad, por eso, debe ser limitada.

Monumentos cotidianos

Como hemos visto, los monumentos cotidianos también fueron erigidos como resultado de la misma directiva que los monumentos militares, y



FIG. 7. Vista general y detalle del monumento destruido en Sitiecito. Foto: Håkan Karlsson

también en lugares o regiones que fueron importantes durante la crisis. De todos modos, en comparación con los monumentos militares no fueron erigidos cerca de los lugares de estas instalaciones, sino por el contrario, en lugares más públicos y cotidianos en comunidades o ciudades, o cerca de carreteras. En este trabajo solo voy a presentar un monumento de este tipo, el monumento ‘Fuerzas cohetiles’, erigido en la Comunidad de Tabor, en el municipio Esmeralda, en la provincia de Camagüey (fig. 8).

El monumento fue construido durante los años 1991-1993, de cemento y con placas de mármol en forma de obelisco. Un detalle interesante es que el monumento parece haber sido influido por el ‘Monumento a los conquistadores del espacio’, erigido en Moscú en el año 1964 (fig. 9). El monumento en Moscú está coronado por un cohete, mientras que el monumento en Tabor tiene una estrella roja en su cúspide. La semejanza en el diseño y en la forma, aunque naturalmente no en el tamaño, entre los dos monumentos es evidente.

El monumento tiene una placa de bronce con el texto: *En esta región estuvieron emplazadas tropas y técnica cohetil soviética internacionalista durante la crisis de octubre de 1962*. Es decir, la información en la placa es parecida a la información que se encuentra en los monumentos militares erigidos en las bases soviéticas de misiles nucleares, pero el diseño y la localización del monumento son diferentes. La decisión de erigirlo y de ubicarlo en conexión con la carretera norte entre Morón y Esmeralda en la comunidad de Tabor fue tomada por la provincia, que tuvo la iniciativa sobre el diseño, el material elegido, el artista involucrado y la localización del monumento. Por supuesto, se habría podido decidir ubicar el monumento más cerca del lugar donde estaban ubicadas las tropas antiaéreas soviéticas durante la crisis, en la montaña cerca de la comunidad, pero se eligió un lugar más cotidiano.

Como hemos visto arriba, los monumentos en las antiguas bases soviéticas de misiles nucleares son difíciles de visitar, ya que están ubicados en lugares lejanos en el territorio cubano y para



FIG. 8 (IZQ.). Monumento en la Comunidad de Tabor. **FIG. 9 (DER.).** El monumento a los conquistadores del espacio en Moscú, Russia. Fotos: Håkan Karlsson

visitarlos se necesita saber su localización y la forma de llegar. En comparación con esto, el monumento ‘Fuerzas coheteriles’ está erigido en la comunidad Tabor en conexión con la carretera norte, y por eso, este monumento está ubicado en un lugar público y es fácil de visitar. También se puede notar y visitarlo sin ningún interés especial en la historia y la Crisis de Octubre. Por eso, este monumento es una parte de la vida cotidiana de la gente y su influencia en la memoria colectiva y en la identidad de las personas y la región debe, por lo menos en teoría, ser mayor en comparación con los monumentos militares. Pero para verificar esta interpretación se necesita realizar estudios antropológicos más profundos.

Conclusión: hasta el futuro con nuevos monumentos

Ya han pasado más de 55 años desde la crisis, y también han pasado 25 años desde que se erigieron los monumentos en memoria de la crisis. Pero, hoy de nuevo, existen planes en el Museo de San Cristóbal para erigir un monumento nuevo en la antigua base de misiles en Santa Cruz de los Pinos. El plan consiste en utilizar la antigua base como un lugar para educación, turismo, y como un lugar de reflexión sobre la paz. Los restos del silo son un monumento en sí mismo, pero a la vez, en los planes de desarrollo del lugar el museo también ha contratado a un artista plástico

que va a producir un monumento de paz, que será erigido en el lugar. Entonces, este monumento va a ser una mezcla de los dos tipos de monumentos presentados en este trabajo, ya que va a estar erigido en un lugar que fue importante durante la crisis, pero a la vez va a funcionar, por lo menos en una manera, como un monumento cotidiano, dado que muchas personas van a visitarlo.

El tiempo ha pasado y ahora parece que la humillación que sintieron los dirigentes cubanos en 1962 ha cambiado, transformándose en el deseo de mostrar que Cuba es, y ha sido, un país que busca la paz mundial. Este deseo puede explicar los planes de erigir un monumento nuevo en Santa Cruz de los Pinos, pero no puede explicar los monumentos erigidos durante los años 1991-1993 en lugares con importancia durante la crisis o en comunidades y ciudades. Este nuevo deseo tampoco puede darnos una respuesta sobre la paradoja que se presentó en el inicio del trabajo. Una paradoja que consiste en la circunstancia de que existan monumentos erigidos en memoria a la crisis, a la vez que la crisis ha sido considerada como una humillación nacional por los dirigentes cubanos, y que esto ha llevado a que sea un acontecimiento histórico poco recordado en el país.

Al principio del trabajo planté la pregunta; *¿De qué manera el estado cubano, o las comunidades regionales o locales, erigieron monumentos en memoria a la crisis, y, por qué?* El trabajo

ha presentado ejemplos de la manera que el estado y las fuerzas armadas cubanas decidieron erigir monumentos, con el propósito de recordar la crisis, en conexión con el 30° aniversario de la misma en los años 1991-1993, y de qué manera esta decisión fue plasmada en el nivel regional y local. Pero, entonces, se puede objetar que no existe ninguna paradoja, ya que los dirigentes cubanos han querido erigir monumentos en memoria de la crisis y que se ha tenido el deseo de comunicar los eventos que sucedieron durante la crisis. Pero a pesar de los monumentos erigidos al principio de la década de 1990, se puede decir que las iniciativas por recordar la crisis han sido limitadas. También es importante decir que la construcción de monumentos en los años 1991-1993, 30 años después de la crisis, fue un acontecimiento aislado, a la vez que las fuerzas armadas cubanas parecen tener un deseo más profundo de recordar e investigar la crisis. Algo que se puede ver también en la investigación realizada en 1991 sobre los restos que permanecen en las antiguas bases de misiles estratégicos soviéticas (Acosta 1991). También parece que ha existido un interés en las provincias y en las comunidades de recordar la crisis como un acontecimiento histórico importante para la comunidad o la provincia. Esto implica que la paradoja se puede explicar dentro del marco de que han existido diferentes deseos e ideas en diferentes niveles y organizaciones de la sociedad cubana sobre la manera que se iba a recordar la crisis. Algo que es reflejado también de diferentes maneras: en las personas y asambleas responsables en las provincias para efectuar la directiva sobre temas de diseño y localización para la erección de los monumentos.

También preguntamos; *¿Qué influencia tienen estos monumentos en la memoria colectiva y en la identidad personal y regional en Cuba?* El trabajo sugiere como hipótesis que los monumentos militares y los monumentos cotidianos tienen una influencia diferente, y que la influencia es directamente dependiente de la localización de los monumentos. Esto ya que los monumentos militares no son parte de la vida cotidiana de la gente y su influencia en la memoria colectiva y en la identidad debe, por lo menos en la teoría, ser limitada. Esto en comparación con los monumentos cotidianos que se encuentran erigidos en luga-

res públicos en comunidades o cerca de carreteras, como es el caso del monumento 'Fuerzas cohetiles' en la comunidad de Tabor. Sin embargo, para respaldar esta interpretación, se necesita realizar estudios antropológicos más profundos, y por eso el artículo se debe considerar como un primer informe de un trabajo en curso.

El trabajo ha mostrado que la memoria colectiva y las identidades se construyen en niveles diferentes, y también por diferentes razones, que la política de la memoria es un proceso donde se construyen, por diferentes propósitos, narraciones sobre el pasado que tienen sentido en la actualidad. El trabajo también ha mostrado que existen paradigmas de memoria sobre la Crisis de Octubre en competencia, y que las memorias colectivas, y las identidades que se crean, no son estáticas, ya que son parte de un proceso en movimiento en diferentes niveles de la sociedad. Un ejemplo de esto es la decisión del Museo de San Cristóbal y de las autoridades regionales y locales de erigir un nuevo monumento para el propósito de la paz mundial en la antigua base de misiles nucleares estratégicas en Santa Cruz de los Pinos. Este monumento va a contribuir con otras memorias colectivas y nuevas identidades.

Bibliografía

- Allyn, B. J.; J. Bruce, J. G. Blight, y D. A. Welch, eds. (1992): *Back to the Brink: Proceedings of the Moscow Conference on the Cuban Missile Crisis*, January 27-28, 1989. Latham: University Press of America.
- Assmann, J. (2011): *Cultural Memory and Early Civilization: Writing, remembrance and political imagination*. New York: Cambridge University Press. págs. 70-110.
- Benton, T. ed. (2010): *Understanding Heritage and Memory*. Manchester: Manchester University Press.
- Biehl, P., D. Comer, C. Prescott y H.A. Soderland, eds. (2014): *Identity and Heritage. Contemporary Challenges in a Globalized World*. London: Springer.
- Blight, J.G., D. Lewis y D.A. Welch, eds (1991): *Cuba between the Superpowers. The Antigua Conference on the Cuban Missile Crisis*. Providence, RI: Brown University.

- Blight, J. G.; B. C. Allyn y D. A. Welch, eds. (1993): *Cuba on the Brink: Castro the Missile Crisis and the Soviet Collapse*. New York: Pantheon.
- Buchli, V. y G. Lucas, eds. (2001): *Archaeologies of the Contemporary Past*. London: Routledge.
- Burström, M. (2010): *Samtidsarkeologi. En introduktion*. Lund: Studentlitteratur.
- Burström, M.; A. Gustafsson y H. Karlsson (2011): *World Crisis in Ruin. The Archaeology of the Former Soviet Nuclear Missile Sites in Cuba*. Lindome: Bricoleur Press.
- Burström, M.; T. Diez, E. González, A. Gustafsson, I. Hernández, G. Izquierdo, H. Karlsson, D. M. O'halloran, J. M. Pajón y R. Robiana (2006): *Reconocimiento Geodinámico y Arqueohistórico preliminar del área de emplazamiento de las unidades coheteriles Soviéticas grupo R-12 Santa Cruz de los Pinos, Pinar del Rio, Cuba, durante la crisis de octubre de 1962*. Centro de Antropología de Cuba. La Habana. (s/f).
- Burström, M. y H. Karlsson (2008): 'Världskris i ruin. Samtidsarkeologiska undersökningar av sovjetiska kärnvapenbaser på Kuba'. I: Burström (ed.) *Samtidsarkeologi. Varför gräva idet förflutna*. Södertörn Archaeological Studies 6. págs. 41-48.
- Burström, M., T. Acosta Diez, E. González, A. Gustafsson, I. Hernández, H. Karlsson, J.M. Pajón, R. Robaina y B. Westergaard (2009): 'Memories of a world crisis. The Contemporary Archaeology of a Former Soviet Missile Site in Cuba'. *Social Archaeology*: págs. 295-318.
- Burström, M., A. Gustafsson y H. Karlsson, (2013): 'From Nuclear Missile Hangar to Pigsty. An archaeological photo-essay on the 1962 World Crisis'. Bergerbrandt, S. & S. Sabatini (eds) *Counterpoint: Essays in Archaeology and Heritage Studies in Honour of Professor Kristian Kristiansen*. Oxford, BAR International Series 2508. págs. 733-738.
- Diez Acosta, T. (1991): *Informe sobre las regiones de emplazamiento de las unidades coheteriles estratégicas Soviéticas desplegadas en el territorio de la República de Cuba en el período de la crisis de octubre*. La Habana. (s/f).
- Diez Acosta, T. (1992). *Peligros y Principios*. La Habana: Ediciones Verde Olivo.
- Diez Acosta, T. (1997): *La Crisis de los Misiles, 1962*. La Habana: Ediciones Verde Olivo.
- Diez Acosta, T. (2002a): *Octubre de 1962, a un paso de holocausto*. La Habana: Editora Política.
- Diez Acosta, T. (2002b): *In the Threshold of Nuclear War: The 1962 Missile Crisis*. La Habana: Editorial José Martí.
- Diez Acosta, T. (2002c): *October 1962. The 'Missile' Crisis as seen from Cuba*. New York: Pathfinder.
- Diez Acosta, T. (2014): *La Derrota de la Guerra Sucia*. La Habana: Prensa Latina.
- Fursuenko, A. y T. J. Naftali (1997): *One Hell of a Gamble. Krushchev, Castro and Kennedy, 1958-1964*. New York: Norton.
- Garthoff, R. L. (1987): *Reflections on the Cuban Missile Crisis*. Washington: Brookings.
- González Hernández, F. A. Gustafsson y H. Karlsson (2015): 'De crisis mundial hacia un desarrollo local. Breve informe de un proyecto de arqueología contemporánea sobre el patrimonio cultural de la antigua base de misiles nucleares soviéticos en Santa Cruz de los Pinos, Cuba.' *Cuba Arqueológica*, Año VII, núm. 2, 2014. págs. 19-28.
- González Noriega, E., J. Iglesias Camargo, y H. Karlsson (en prensa): *Voces de una crisis mundial*. GOTARC Serie C. Arkeologiska skrifter, No. 80
- Grundberg, J. (2004): *Historiebruk, globalisering och kulturarvsförvaltning. Utveckling eller konflikt?* Göteborg: Göteborgs universitet /ETOUR.
- Guevara, E. 1965. Carta de Ernesto Che Guevara a Fidel Castro Ruz, que este último leyó públicamente el 3 de octubre de 1965, en La Habana, Cuba.
- Gustafsson, A. y H. Karlsson (2004a): *Plats på scen. Kring presentation och förmedling av fasta fornlämningar i Bohuslän genom tiderna*. Uddevalla: Bohusläns museum / Riksantikvarieämbetet.
- Gustafsson, A y H. Karlsson (2004b): *Kulturarv som samhällsdialog*. Stockholm: Riksantikvarieämbetet.
- Gustafsson, A., J. Iglesias Camargo, H. Karlsson y G.M. Miranda González. (2016): 'Från Krentjuk till Los Palacios. Materiella livshisto-

- rier från Missilkrisen (1962) och de före detta Sovjetiska kärnvapenbaserna på Kuba.' *Primitive Tider*. Vol. 18. págs. 169-189.
- Halbwachs, M. (1992): *On Collective Memory*. London & Chicago: The University of Chicago Press.
- Hanson, T. A. (2016): *The Archaeology of the Cold War*. Gainesville: University Press of Florida.
- Harrison, R. ed. (2010): *Understanding the politics of heritage*. Manchester: Manchester University Press.
- Harrison, R. (2013): *Heritage. Critical Approaches*. London: Routledge.
- Holtorf, C. y A. Piccini, eds. (2009): *Contemporary Archaeology: Excavating Now*. Cambridge: University of Cambridge Press.
- Iglesias Camargo, J., G.M. Miranda González y H. Karlsson (en prensa): 'Un hangar para misiles nucleares reutilizado como casa de vivienda, almacén y comedor. Nuevos descubrimientos arqueológicos y antropológicos en las antiguas bases de misiles nucleares soviéticos en Los Palacios, Cuba.' *Cuba Arqueológica*.
- Jiménez Gómez, R. (2015): *En Octubre del 1962. Cohetes nucleares en el Caribe*. Verde Olivo: La Habana.
- Karlsson, H. (2017): *La Crisis de Octubre. Detrás de la narrativa dominante*. Madrid: JAS.
- Karlsson, H., M. Burström, M. y A. Gustafsson. (2017): *Los rastros de una crisis mundial. Descubrimientos arqueológicos y antropológicos de las antiguas bases de misiles nucleares soviéticos en Cuba*. Bricoleur Press / Institutionen för Historiska studier, GU, Göteborg.
- Kennedy, R.F. (1969): *Thirteen Days. A Memoir of the Cuban Missile Crisis*. New York: The New American Library.
- Landa, C. y O. Hernández de Lara eds. (2014): *Sobre Campos de Batalla: Arqueología de Conflictos Bélicos en América Latina*. Buenos Aires: Aspha Ediciones.
- Lechuga, C. (1995): *En el ojo de la Tormenta*. Ocean Press, Sydney.
- Lowenthal, D. (1985): *The past is a foreign country*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lowenthal, D. (1998): *The heritage crusade and the spoils of history*. Cambridge: Cambridge University Press.
- May, E. R. y P. D. Zelikow, eds. (1997): *The Kennedy Tapes: Inside the White House During the Cuban Missile Crisis*. Norton: New York & London.
- McDowell, S. y M. Braniff eds. (2014): *Commemoration as Conflict: Space, Memory and Identity in Peace Processes*. New York: Springer Press.
- Moschenska, G. y S. Dhanjal, eds. (2012): *Community archaeology. Themes, methods and practices*. Oxford: Oxbow.
- Persson, M. (2014): *Minnen från vår samtid. Arkeologi, materialitet och samtidshistoria*. Gotarc Serie B. Gothenburg Archaeological Theses 62. Dept. of Historical Studies: Gothenburg.
- Robinson, M. P. (1996): 'Shampoo archaeology. Towards a Participatory Action Research in Civil Society.' *The Canadian Journal of Native Studies* XVI, 1, págs. 125-138.
- Saunders, N. (2002): *Matériel culture: The archaeology of twentieth-century conflict*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Schofield, J. y W. D. Cocroft eds. (2007): *A Fearsome Heritage. The diverse legacies of the Cold War*. Lanham: Left Coast Press.
- Schofield, J. eds (2009): *Aftermath: Readings in the archaeology of recent conflict*. Nueva York: Springer.
- Shriver, M. (1993): *Misiles en el Caribe. Entrevista a Fidel Castro por María Shriver de NBC*. La Habana: Editoria Política.
- Silberman, M. y F. Vatan red. (2013): *Memory and Post-War Memorials. Confronting the Violence of the Past*. London: Palgrave / Macmillan.
- Skeates, R., C. Mc David, y J. Carman (2012): *The Oxford Handbook of Public Archaeology*. Oxford: Oxford University Press.
- Smith, L. (2004): *Archaeological Theory and the Politics of Cultural Heritage*. London: Routledge.
- Smith, L. (2006): *Uses of Heritage*. London: Routledge.
- Stig Sørensen, M-L. y D. Viejo-Rose. eds. (2015): *War and Cultural Heritage*. Cambridge: Cambridge University Press.

Whelan, Y. (2016): *Heritage, Memory and the Politics of Identity: New Perspectives on the Cultural Landscape*. London: Routledge.

Fuentes orales

Tomás Díez Acosta, entrevista, noviembre 2017.

Recibido: 22 de noviembre de 2017.

Aceptado: 26 de diciembre de 2017.